

Expansión

Opinión

Nuevas tecnologías impulsadas por viejos refugios

- JOSÉ ROBERTO AFONSO / BERNARDO MOTTA

13 MAY. 2025 - 06:42

DREAMSTIMEEXPANSION

El mundo está en ebullición. De la revolución digital a la pandemia del Covid-19, de la invasión de Ucrania a la guerra arancelaria iniciada por Estados Unidos, no se sabe cuál será el nuevo orden internacional. El estudio, el diálogo y el acuerdo son cruciales, como también lo es enfrentarse a cuestiones difíciles e incómodas. Una de ellas se refiere a la carrera por el dominio de la inteligencia artificial, en la que se dice que estadounidenses y chinos tomarán la delantera mundial, con los europeos rezagados, bajo el argumento de las Big Tech de que Europa ha priorizado regular sobre innovar. El resto del mundo se quedaría con el papel de consumir y, en algunos casos localizados, fabricar a bajo coste componentes para las cadenas de valor mundiales.

¿Por qué Europa debe ser vieja para la innovación, la inversión y la producción, pero útil para la planificación fiscal y financiera a escala mundial de las grandes tecnológicas? Las empresas, cada vez más «en la nube», rompen las barreras físicas fronterizas y se benefician de no contar con una regulación, supervisión, fiscalidad y cooperación eficaces a escala global por parte de las autoridades gubernamentales.

Si los datos van a adquirir pronto la centralidad que el petróleo tiene en la economía actual, seguirán el mismo camino de hacer negocios en todo el mundo aprovechando las condiciones diferenciadas y ventajosas que ofrecen muchos países europeos. Irlanda, Países Bajos, Suiza, Luxemburgo y Malta se han convertido en destinos favoritos, especialmente para los nuevos gigantes de la era digital. Están tomando un buen atajo para reducir la tributación de sus beneficios, incluidos los préstamos entre la sede central y las filiales en lugar de las transacciones físicas entre ellas, que están sujetas a las normas sobre precios de transferencia.

La pequeña Irlanda se ha convertido en un gigantesco Silicon Valley fiscal. Apple, Google y Meta se sintieron atraídas por la combinación de un tipo del impuesto de sociedades del 12,5% y la existencia de un marco normativo-legal favorable a la ingeniería fiscal (que permitió, por ejemplo, el famoso Double Irish with a Dutch Sandwich, consistente en una combinación de filiales irlandesas y holandesas para eludir la tributación de los beneficios). Gran parte de la industria farmacéutica mundial también se reposicionó en Irlanda. Por un lado, esto se ha traducido en un aumento de los ingresos fiscales irlandeses y en uno de los PIB per cápita más altos del mundo, pero, por otro, refleja en gran medida la posición puramente contable de estos grupos, sin la correspondiente generación de empleo y salarios locales. En 2024, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea condenó a Apple a pagar 13.000 millones de euros por ventajas fiscales ilegales en Irlanda, especialmente en relación con el tratamiento fiscal de los beneficios generados por las actividades de la empresa fuera de Estados Unidos.

Los Países Bajos, por ejemplo, se han convertido en una presencia frecuente en las estructuras empresariales, incluidas las mayores plataformas digitales de taxis. Junto con Luxemburgo, se han convertido en uno de los principales destinos de la «inversión extranjera directa fantasma», es decir, aquella que no implica actividades productivas reales.

Esta y otras muchas cuestiones deben abordarse ante las transformaciones aceleradas este año por el cambio político en Estados Unidos. Las crisis siempre abren oportunidades de progreso, como, en términos geopolíticos, un mayor acercamiento y reintegración de Europa, especialmente Iberia, con América Latina. Así, el Mercosur cobra impulso. Hay que afrontar cuestiones difíciles, como si quienes dudan de competir con la agroindustria brasileña y argentina son conscientes de que están subvencionando a las grandes tecnológicas estadounidenses. Aunque las autoridades gubernamentales no puedan decir públicamente que discuten estas contradicciones, expertos, diplomáticos y parlamentarios españoles, portugueses y brasileños lo hicieron en los debates de *Un Mundo en ebullición* que se celebraron en Madrid los días 8 y 9 de mayo, organizados por la Asociación Fórum de Integração Brasil Europa (FIBE).

En suma, las nuevas tecnologías crecen a costa de la vieja práctica de conceder ventajas fiscales y financieras. Quienes acusan al Viejo Continente de atraso tecnológico y excesiva burocracia no se quejan y aprovechan al máximo las ventajas que ofrecen muchos de sus gobiernos. Esta contradicción, sin embargo, sólo es posible por la elección de los gobiernos europeos, supuestamente justificada para atraer a ricos y adinerados, de dinamizar su economía. Indirectamente y de la forma menos transparente posible, Europa está financiando la expansión de terceros países, y ni siquiera son los menos desarrollados o los más pobres. Hay que asumir el reto de crear un nuevo orden, para que Europa sólo deje como vieja su historia.

José Roberto Afonso es Doctor en Economía y Profesor del IDP; Investigador y Postdoctor en Políticas Públicas de la Universidad de Lisboa y Vicepresidente del Fórum de Integração Brasil Europa (FIBE).

Bernardo Motta es doctorando en Administración Pública y máster en Economía de la Innovación por la Universidad de Lisboa, además de economista por la UFRJ. Actúa como consultor económico y financiero y es responsable técnico del Fórum de Integração Brasil Europa (FIBE).